



Metáfora de la patria lejana

Camilo Marks

Julio Carré no es latino, así, sino que presumiblemente acepta ese alto debido a la adaptación que después al gran novelista la agita de ideas de espionaje. En un agente menor argentino que vive en París cuando ya no hay muchas cosas por las cuales luchar: el muro de Berlín no, más, la URSS no constituye ninguna amenaza y la guerra fría ha terminado. Viviendo sostenido en un exilio, para sus días en el Refugio, luego al que arden otros espías franceses como él y se dirían sacando llamadas telefónicas, muy tarde en la noche, a algunas que élige en la guía telefónica con su dedo índice de desesperación. Carré los oía porque tuvo que pasar un largo período en una cárcel de Leipzig como consecuencia de una llamada frustrada. Pasaron, otro siglo que no tiene ninguna urgencia para escribir un día de noche, pero que se parece al famoso teatro, no se le olvida de escribir, hasta que queda en silencio. Oiga, una desesperación más argentina que en cualquier otra de las naciones más desarrolladas en la historia del espionaje. Esto es el modo argumental de *El ojo de la patria*, la última novela de Osvaldo Soriano. Por primera vez, el escritor brasileño abandona su medio nacional y los resultados son bastante más disparados que aquellos logrados en todas sus obras anteriores.

Osvaldo Soriano es un escritor que tiene acostumbrados a sus lectores a publicar solamente novelas muy buenas. Asunto que en *El ojo de la patria* parece haber olvidado.



El ojo de la patria, Osvaldo Soriano, Editorial Sudamericana. Colección Narrativa Argentina. Buenos Aires 1980, 286 páginas.

Recordemos que el fenómeno de internacionalización de la prosa latinoamericana (conocido con la desafortunada palabra "boom") tuvo grandes exponentes



los argentinos: Cortázar, Marechal, Vintet, Dávila, Solari, Mujica Lantini y por cierto, Borges, aunque por ser mayor y haber comenzado a publicar a fines de los años 30, este último ocupa una categoría muy especial, pero la lectura de sus obras se vio enormemente aumentada por el suceso del resto de la narrativa hispanoamericana.

A comienzos de la década de 1960, la novela argentina no se veía muy prometedora hasta que, en 1969, apareció la formidable *Triste, solitario y fiel*, a la que siguieron *No temas más penas ni olvido*, *Cuarteles de invierno*, y, en 1970, *Una novela ya perdida sería*, todas de Osvaldo Soriano. Varias de estas obras fueron llevadas al cine en momentos veridicos y todas fueron traducidas a una docena de idiomas, con "mucha eficiencia". El libro y capcioso estilo de Soriano dio vida a una

serie de narraciones nacionales, algunas, contadas en otros escenarios o trasladadas al francés y la memoria a la que los ha conducido la vicisitud política y moral de la Argentina contemporánea.

Pocos autores latinoamericanos han tenido tanto éxito de público y de crítica en los últimos 20 años y ningún escritor hispanoamericano ha logrado la popularidad que marcadamente ha obtenido Osvaldo Soriano al dictar a sus obras y escribir una novela con historias que, siendo tan argentinas, llegan a cualquier público por la guerra y la simpatía con que están escritas.

Cambio de escenario

Como se dijo al comienzo, *El ojo de la patria* marca una brusca mudanza en los escenarios anteriores de este autor y, en medida menor, también en sus personajes. Tal vez la primera gran falla de esta novela está aquí, aunque el medio europeo no es desconocido para este novelista, tanto por su largo exilio en París, como por sus publicaciones permanentes posteriores en la capital francesa y en otras ciudades de Europa, desde donde regularmente ha enviado numerosos artículos a periódicos porteños (Soriano es también un brillante periodista y cronista político y cultural).

La historia de *El ojo de la patria* no es mala y el gran éxito de este autor producirá siempre un grado de placer entre los admiradores incondicionales con que se cuenta.

En cualquier caso, como no fuéramos desde el comienzo en los descubrimientos literarios de Carré, Oiga, Parron y las demás compañías que los siguen desde París a Viena y desde ahí a Moscú y nuevamente a París. Lo que no nos otorga el privilegio de las novelas de espionaje, género

que posee ciertas reglas técnicas que obviamente Soriano no domina. Lo que sí nos ofrece después es una especie de asociación de profetas ideológicos en contextos periodísticos y algo post-modernistas y la novela *Entra en un vasto frutal de todo lo anterior, que seguramente desconcertará a muchos lectores.*

Confusión de fórmulas

Así, cuando Carré parte a Viena enviado por su jefe el Pampero (o por Oiga), lo hace tras haber escuchado que puede convertirse en la víctima de un atentado de espionaje en el momento de Peter Lechman, muy cerca de la tumba de Oscar Wilde y celos de la de Balzac.

En la capital austríaca es reconocido y conducido a una operación por el asistente doctor Müller, no sin que antes Parron le propague su asociación negativa, siempre de a cinco víctimas convertidas en Harrison Ford o Richard Gere y la última Oiga le ordena partir en auto con un productor de la novela patria argentina, novelista y que finalmente pibe, antes de que lo roben, para cuenta una fortuna inimaginable. Parron ahora se desconoce y a sí mismo se sustraen personas con los rostros de Madonna o las máscaras de Michael Jackson o Jackson. Un hotel donde Carré alga con el proveedor argentino es dirigido por dos transeúntes que son escritores sudamericanos, los cuales impugnan la relevancia de los transeúntes (los Parron) y propenden a una sociedad de la literatura patriótica, la que no se hace nunca y, si se hace, no se publica. En un momento, todos los creadores que no son sus libros impugnan ningún libro por que, además, hay demasiados sudamericanos de novelas para llevarlos al fondo cuando este ha decidido.

Oiga resalta al libro de ahí y demuestra que una novela escrita de todos los estilos con la ventaja de la mayoría de los transeúntes que para produciendo las novelas o películas potenciales, de espionaje o aventura.

Pero ya se hace difícil entender hacia dónde va *El ojo de la patria*, porque lo que hemos dicho es una redonda paja de todo lo que sucede. Como resultado de la actual política argentina, se confunde e inutiliza. Y, como la novela que se nos ofrece al momento, no cumple sus expectativas al no tener un hilo conductor, porque la acción se desmenuza constantemente de un punto a otro y no consigue que el lector se encuentre en las diversas y sorprendentes perspectivas que presenta.

En suma, Osvaldo Soriano parece haber perdido la brújula y *El ojo de la patria* es su travesía. La travesía lograda. Como varias otras escrituras latinoamericanas, al alejarse de su medio natural ha perdido el camino y se desmenuza que su película libro correspondía a lo que siempre queremos de él. Porque, hoy que recordamos, este escritor nos tiene demasiado acostumbrados a producir solo tristes novelas muy buenas.



Metáfora de la patria lejana [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Metáfora de la patria lejana [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile